

## VII PREMIO A LA CONVIVENCIA MIGUEL ANGEL BLANCO

Bilbao, 12 de Julio de 2004

Excelentísimas autoridades, queridos compañeros, amigos todos.

En nombre de la Fundación Miguel Ángel Blanco, en el de mi familia y en el mío propio quiero darles las gracias a todos ustedes por acompañarnos en este acto de entrega del VII Premio *A la Convivencia Miguel Ángel Blanco*.

Hoy se cumplen siete años de la ausencia imborrable de mi hermano. Hace siete años Miguel Ángel fue secuestrado y asesinado por ser una persona decente, un ciudadano comprometido, un defensor de las libertades públicas. ETA sembraba una vez más, el terror en una familia, en un pueblo, ERMUA y en toda la sociedad española. Como nunca antes nos unimos contra ETA y sus cómplices, respondimos con coraje cívico, con rebeldía democrática, ante el chantaje criminal y los métodos gansteriles de ETA. Una nueva etapa

de movilización y concienciación social se abrió en la lucha por el fin del terrorismo, el silencio dio paso a un grito sostenido de LIBERTAD. Esta eclosión cívica traspasó el miedo, la apatía, el conformismo. La inmensa mayoría social sintió el sufrimiento de una familia y de un pueblo, demostrando que es posible ganar la calle a la barbarie y responder al chantaje y al asesinato con nuestras manos blancas y gritando cívicamente ¡ BASTA YA! No pudimos salvar la vida de mi hermano pero salvamos nuestra dignidad como seres humanos y como pueblo. El mundo entero supo que mi hermano era inocente, que ETA era una banda de criminales sin escrúpulos y que la sociedad española estaba con las víctimas, defendiendo el derecho a la vida y a la libertad de un chico honesto y solidario que nunca sospechó, afortunadamente, que otros vascos pudieran odiarle tanto.

ETA ha asesinado en estos siete años a sesenta personas. Creímos ingenuamente que mi hermano sería la última víctima, que a consecuencia de la movilización social, de la unidad de los partidos, de la firmeza ante ETA y su entorno ésta se vería definitivamente derrotada porque se les había acorralado social, política e internacionalmente. No fue así. Lejos de ello hubo quien llegó a pactar por escrito con ellos, a negociar nuestra vida y nuestra libertad con los asesinos sin que todavía hoy hayan pedido perdón

por esta infamia que entre otras muchas cosas contraviene las propias palabras del ex Lehendakari Ardanza a las horas del asesinato de mi hermano. El nacionalismo gobernante traicionó el Espíritu de Ermua y se posicionó políticamente con nuestros acosadores, con los cómplices de nuestros asesinos. Afortunadamente la sociedad civil, en especial la más directamente afectada por el terror, pudo reaccionar y organizarse.

En este último año ETA no ha podido asesinar gracias a la labor policial española e internacional, la unidad de los principales partidos españoles y el éxito de las medidas penales y legales derivas del importantísimo Acuerdo por las Libertadas y contra el Terrorismo. Pero ETA sigue en activo. Sigue extorsionando, amenazando, impidiendo que miles de personas puedan vivir con normalidad sus vidas, sin miedo a ser objetivos de la banda. Además este último año hemos padecido la muerte y el horror de otro grupo terrorista: AL QUAEDA. 192 muertos y casi tres mil heridos son el resultado de los atentados del 11M de los que aún la sociedad española se recupera. Sirvan estas palabras para recordar a todas las víctimas, a la inmensa lista de personas que este año han padecido el terrorismo, quiero transmitir un homenaje emocionado.

La Fundación Pro-Derechos Humanos Miguel Ángel Blanco que tengo el honor de presidir se siente deudora de la revuelta social que se produjo

por el asesinato de mi hermano y está empeñada en recordar la memoria de todas las víctimas del terrorismo y contribuir a que llegue el día en que el miedo, la intimidación, la extorsión, el vandalismo y el asesinato por supuestas motivaciones políticas dejen de formar parte de nuestro paisaje cotidiano. La Fundación trabaja para crear una cultura de la tolerancia, basada en el respeto ideológico y la construcción de una convivencia democrática, donde el sectarismo, el fanatismo y la vulneración de los derechos humanos fundamentales sean desterrados. Las Fundaciones y las Asociaciones de víctimas del terrorismo somos la memoria viva de las atrocidades cometidas, el recuerdo permanente de los que ya no se pueden defender porque les arrebataron todo: la vida. El testimonio que pone cara y nombre a todos los crímenes terroristas pasados y presentes y que denuncia la injusticia absoluta también de los futuros. Queremos contribuir a mitigar el dolor, a construir una sociedad sin miedo, a denunciar y evidenciar todos los abusos terroristas contra la dignidad humana, porque si no somos ciudadanos libres no podremos ser una sociedad libre.

Las víctimas del terrorismo hemos logrado tener una voz común, hemos sido, somos, ciudadanos activos en la defensa de los principios de convivencia por los que fueron asesinados nuestros familiares, nos hemos posicionado públicamente contra ETA y contra todo terrorismo. Reivindicamos nuestra obvias diferencias y

nuestra trabajosa unión en la defensa de un papel político que consiste en trabajar para derrotar a ETA no sólo policialmente sino también políticamente. Nuestros familiares representaban la pluralidad ideológica, la convivencia democrática, la sociedad abierta. Nosotros recogemos su testigo y nos enfrentamos a la barbarie, el fanatismo, el sectarismo. Sin odio y contra el olvido imposible. A este respecto quiero destacar el importantísimo papel que está realizando la Fundación Víctimas del Terrorismo que representa a todas las asociaciones y fundaciones de víctimas. Esta Fundación está trabajando por la memoria y el reconocimiento tras largos años de olvido y aislamiento para las víctimas con el objetivo de coordinar los esfuerzos de todo el movimiento de víctimas no solamente en España sino en todo el mundo porque el terrorismo es un fenómeno global.

Así es. Como recuerda el Manifiesto de Madrid, consensuado por asociaciones de víctimas del terrorismo de todo el mundo reunidas en el I Congreso Internacional de Víctimas del terrorismo. El terrorismo es actualmente un fenómeno global que afecta a prácticamente todas las sociedades. El terrorismo nunca está justificado. Las organizaciones terroristas pueden buscar diferentes coartadas para cometer sus crímenes. Pueden utilizar diferentes métodos de actuación. Pueden actuar contra diferentes tipos de objetivos. Pero, cualquiera que sea su forma de

manifestación, el terrorismo es siempre un crimen injusto e injustificado, cruel, abominable y rechazable por atentar contra los derechos más elementales de las personas y de las comunidades.

Igualmente, cualquiera que sea la manifestación del terrorismo, sus víctimas son iguales. No importa el país, la situación política o social, la motivación o el criterio para elegir objetivos. Las víctimas son iguales. Son seres inocentes a los que un destino fatal convierte en víctimas de asesinatos, secuestros, torturas, extorsiones, chantajes o amenazas. Son seres inocentes que se ven privados de sus derechos por la crueldad aleatoria de unos criminales. Son seres inocentes cuyas vidas se ven quebradas por la maldad de aquellos que no saben exponer sus ideas de otra forma que no sea usando la violencia.

Son víctimas quienes lo padecen de manera directa, quienes pierden la vida, la integridad física o su entorno por culpa de los terroristas. Son víctimas los familiares, los amigos, los compañeros de quienes padecen un atentado terrorista y comparten el dolor y sufren la pérdida de seres queridos. Son víctimas los pueblos, las ciudades, las comunidades que ven alterada su convivencia por la acción de los terroristas. Y son víctimas también el conjunto de la sociedad que se ve amenazada por el riesgo de acciones terroristas o alterada por la realidad de las mismas.

Por ello, quienes hemos padecido de manera directa o cercana el terrorismo nos consideramos legitimados para hacer oír nuestra voz. Para reivindicar los valores de paz, de libertad, de tolerancia y de pluralismo que representan todas y cada una de las víctimas del terrorismo del mundo. Para exigir a las organizaciones terroristas el cese de unos crímenes que nunca les harán alcanzar objetivo alguno. Para reclamar la solidaridad, la asistencia, la ayuda y también el recuerdo de Gobiernos y de sociedades a fin de evitar que la larga lista de nombres que han sido víctimas de la locura terrorista no tenga que seguir aumentando.

La principal reclamación de las víctimas del terrorismo es que los crímenes terroristas sean considerados como violaciones de derechos humanos por la comunidad internacional y que sean incluidos en la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional.

La principal reivindicación de las víctimas del terrorismo es pues la Justicia. Las víctimas siempre hemos deseado “que se haga justicia” porque sin ella no se restablece la verdad de lo sucedido ni pueden cicatrizar las heridas. La Justicia imposibilita el olvido del hecho y el olvido de su vileza. La Justicia deslegitima el acto terrorista y desmonta los falsos mitos y coartadas en la que se instala. Ahora que empezamos a vislumbrar el final de ETA la reclamación de Justicia no puede ser olvidada o mercadeada. El

nacionalismo gobernante especula con la posibilidad de una tregua de ETA que no es tal para miles de vascos amenazados, se especula interminablemente con la necesidad de una negociación encubierta con la banda, con el diálogo con los asesinos. Las víctimas y toda la sociedad debemos prevenírnos. La futura redota de ETA, que se va a conseguir gracias a la unidad y al tesón de las fuerzas constitucionalistas, no puede pasar por ningún tipo de medidas de gracia o de amnistías más o menos camufladas. El fin de ETA no puede tener precio político. El Lehendakari nos anuncia que su plan traerá la Paz, ¿debemos elegir los ciudadanos vascos entre la vida o la libertad? Este planteamiento es una trampa que ni la sociedad ni las propias víctimas admitimos porque nos va en ello la memoria y la dignidad de nuestros familiares a los que seguimos defendiendo y recordando.

La sociedad vasca sigue necesitada de personas y colectivos que defiendan los principios básicos de convivencia y la crítica a las falsedades y mistificaciones sobre los que se asienta el terrorismo etnicista. Sigue necesitada de ejemplos de cordura y lucidez. Estas son las razones que este año nos han llevado a elegir a nuestros premiados. En reunión celebrada el 9 de Enero de 2004, el Patronato de la Fundación Miguel Ángel Blanco formado por Doña Esperanza Aguirre, Don José Federico de Carvajal, Don Gregorio Peces

Barba, Don Daniel Múgica, Doña Ana Crespo, Don Jaime Mayor Oreja, Don Fernando Savater y Don Rubén Múgica y yo misma como Presidenta de la misma Doña María del Mar Blanco, deciden, decidimos, por unanimidad conceder ex aequo el VII Premio a la convivencia “Miguel Ángel Blanco” a Don Jon Juaristi y a Don Santiago González. El Patronato ha valorado en ambos escritores su contribución a los principios democráticos, su valentía cívica y su aportación irremplazable al libre pensamiento. Su trayectoria vital, su compromiso y su voz son baluartes de la razón y la convivencia libre y plural frente al totalitarismo.

Santiago González nació en Burgos en 1950, es periodista. Desde hace más de veinte años ha ejercido el periodismo en distintos medios: Tribuna Vasca, Cambio 16, La Gaceta del Norte, RTVE, El Mundo y, en los últimos doce años, en el Correo, donde escribe una columna diaria. En el 2001 publicó *Un mosaico vasco*, recopilación de artículos políticos aparecidos en *El Correo*. Este año ha publicado *Palabra de Vasco. La palabra Imprecisa del Soberanismo*. Defiende desde el País Vasco la libertad de pensamiento y la crítica ideológica al estatus quo política y socialmente establecido. Santiago Gonzalez es el mejor discípulo del periodista Luciano Rincón con quien colaboró en “Tribuna Vasca” a comienzos de los años 80. Continuator de su tradición periodística, en palabras de Patxo Unzueta “combina

información precisa, argumentación lógica y mirada irónica”. Ha demostrado, a pesar de lo cansina y dramática que puede llegar a ser la política vasca que es posible cultivar el sentido del humor y mantener una visión acerada de los hechos y acontecimientos políticos sin desfallecer o rendirse en el intento. Santiago González tiene el don de convertir en personajes a las personas públicas con menor o mayor fortuna para ellos, normalmente menor, y conseguir que con su capacidad de cita puedan retratarse así mismos sin muchas explicaciones. Es un maestro en sacar a relucir las contradicciones hasta la perversión de los discursos supuestamente bienintencionados. Santiago confirma en su trabajo diario que el compromiso moral con los perdedores, con las víctimas, del ser periodista es una condición indispensable de honestidad y de búsqueda de la verdad.

Jon Juaristi, filólogo, catedrático de filología española, poeta y ensayista destacado, especialmente con su obra literaria, ha desmontado los mitos nacionalistas en los que se basa un ejercicio del poder etnicista. Jon Juaristi, nacido en Bilbao en 1951, catedrático de Filología Española en la Universidad del País Vasco, ha sido profesor investigador en el Colegio de México, ocupó la Cátedra Rey Juan Carlos I en la New York University. Escribe poesía y ensayo en castellano y euskera. Sus obras más conocidas son

El chimbo expiatorio, El bucle melancólico, Historias de nacionalistas, El linaje de Aitor, El bosque originario, La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre y un largo etc. Jon Juaristi es un escritor imprescindible para entender el nacionalismo vasco, sus delirios y sus figuraciones. Crítico polémico y mordaz al estatus quo del nacionalismo gobernante se ha convertido en un referente erudito sobre las razones históricas y mitológicas sobre las que se ha montado una forma de entender la política excluyente y sectaria. Firme defensor de la democracia y del Estado de Derecho ha denunciado a los enemigos de éstos: la frivolidad, la desmemoria y el resentimiento.

Estos dos escritores han puesto su creatividad y su palabra al servicio de la verdad y la Libertad y por estos motivos es un honor para la Fundación Miguel Ángel Blanco reconocer su valía, premiar su valentía y hacer constar que Jon Juaristi y Santiago González definen perfectamente el llamado *Espíritu de Ermua* que esta Fundación quiere mantener y preservar. Ambos pertenecen al grupo reducido pero imprescindible de ciudadanos contracorriente que han defendido sus posicionamientos frente al pensamiento dogmático, desmontando clichés, mitos, falsificaciones y falseamientos de la realidad. Ambos son están unidos biográfica y sentimentalmente al País Vasco y han demostrado sobradamente su amor rebelde a este torturado País. Son dos ciudadanos

universales, lo mejor de nuestra tierra porque han tenido el coraje de pensar sobre lo peor a costa de su propia tranquilidad. No se han dejado arrastrar por la corriente de pegajoso servilismo y nos ayudan a construir el espejo donde se refleja la verdad más lacerante que todavía hoy nos hiera: la falta de piedad que muestran tantos vascos, los que precisamente no están hoy aquí para celebrar la existencia y la excelencia de Santiago y Jon y recordar con entereza a los que ya no podrán acompañarnos. Gracias Jon, gracias Santiago, es para nosotros un honor reconocer que vuestra valía forma parte de lo que hoy hace siete años empezó a cambiar: la rebelión cívica contra el terror y la ignominia